



“El Globo Rojo”

Ruth Cepeda Vargas

Ex Rectora Colegio Mayor del Cauca

Hace ya mucho tiempo tuve la suerte de ver “El globo rojo” en el Teatro Municipal. En este sitio se presentaba cine de una altísima calidad. Y el público llenaba la sala y existía un cine foro en donde todos teníamos la palabra. Me voy a tomar el placer de recontar esta fábula en que únicamente cobra presencia el tono inapagablemente rojo del globo. Así comienza el cuento: érase un niño que iba a la escuela y encuentra enredado en un farol un globo rojo. Lo rescata y el globo agradece esa liberación, dándole al niño su total fidelidad de amigo. De allí en adelante lo sigue a todas partes jugándole bromas, escondiéndose, distrayéndolo con su presencia detrás de la ventana del salón de clase.

Pero la presencia de este redondo y transparente amigo despierta en sus compañeritos envidia y se conjuran para hostilizarlo y hacer daño a ese ser maravilloso que flota constantemente detrás del pequeño. Y persiguen al niño en una carrera de pesadilla en que lo vemos corriendo por unas callejuelas de cuentos de ogros, mientras sobre él revuela su amigo el globo rojo.

Al fin el globo cae en manos enemigas. Lo llevan a una colina donde van a sacrificarlo. Su amiguito lo busca. Lo ve flotar sobre los tejados y corre hacia él, rescatándolo. Entonces se reinicia la persecución. Que huya, hay que salvarlo! Y el niño, desesperado, lo suelta. Viene la desigual lucha y una piedra lo hiere, iniciándose su agonía. El pequeño y transparente ser empieza a apagarse, a disminuirse, a desaparecer y muere...

Y entonces lo más maravilloso sucede: desde las más distantes y próximas ventanas. Desde los colegios y tiendas. Desde los parques y las avenidas, todos los globos del mundo inician una unánime y multicolor fuga: se van de la tierra porque los niños no los quieren. Pero antes de irse se detienen en la colina donde el pequeño niño vela los restos de su amigo.

Allí lo recogen, lo llevan en una pompa que refleja un arco iris e inician definitivamente el vuelo sobre la ciudad, hacia arriba, más allá de las nubes! Hoy ha pasado tiempo y tiempo. Pero aún cierro los ojos y veo flotar sobre la altura la llama roja del globo inolvidable. Pienso entonces que sería hermoso que esta historia volviera a mostrarse a todo el mundo. Que en todas las escuelitas, colegios y universidades se mirara ese diminuto relato.

Que en todas las veredas y caminos el globo contara su cuento. Que en todos los parques y avenidas esta historia se oyera. Que existiera para los niños algo cierto y profundo en qué creer, defender y salvar. Los pequeños seres deben aprender a ser fieles a un milagro, a un ideal.

Por eso sería hermoso que en todos los cielos del mundo el globo transparente reiniciara su inolvidable vuelo.